

“La sunamita”, abuso y sometimiento en las relaciones familiares

“La sunamita”, abuse and subjugation in familial relationships

Marisol Aguilera Mendoza

Email: marisolaguilera104@gmail.com

Artículo recibido: 29/09/2022

Artículo aceptado: 20/11/2022

Resumen

Inés Arredondo a través de su cuento “La sunamita”, relata lo prohibido, situaciones que acontecen en la realidad, pero no son reveladas por lo terrible de los sucesos. Es en los ambientes familiares donde se desarrollan la gran mayoría de las relaciones de poder, las cuales, promovidas por las estructuras patriarcales, causan perjuicios para las mujeres, traducidos en abuso y sometimiento. A partir de los términos acuñados por la Dra. Marcela Lagarde, se esclarece el funcionamiento y creación de ciertas identidades y como estas cambian en el transcurso del relato.

Palabras clave: Arredondo, sunamita, identidad, patriarcado, abuso

Abstract

Through her tale “La sunamita”, Inés Arredondo narrates the forbidden; situations which befall reality, but don't seem relevant because of the dreadfulness of the events. It is within the familial contexts where the great majority of power relationships, supported by patriarchal structures, are developed. Causing harm to women, in the form of abuse and subjugation. From the concepts, gathered by Phd. Marcela Lagarde, certain identities and their creation are explained as well as how these change the very course of the tale.

Keywords: Familial Context, Power Relationships, Identity, Patriarchy

Introducción

En algunas historias de ficción, la trama contiene ciertos pasajes, en los que se reflejan diversas realidades sociales traducidas a un lenguaje literario. La obra cuentística de Inés Arredondo nos aproxima a historias que forman parte de nuestro inconsciente colectivo mexicano, el mundo que Arredondo ha creado nos seduce y a la vez encierra en una realidad escalofriante que puede llegar a perturbar a los lectores. Beatriz Espejo resume las temáticas que Arredondo aborda:

Trató el erotismo enfermizo y sus múltiples facetas. Buscó la mayoría de sus temas puertas adentro, en las entretelas espirituales. Puso al descubierto lo más sórdido, secreto, doloroso, incomprensible y vulnerable del ser humano al construir un entramado de historias que muchas veces se complementan...Elucidó deseos ocultos que suelen caer en lo patológico, la muerte, la desesperanza, y en una íntima redención sólo comprendida por el redimido o ni siquiera por él. (Espejo, 5)

Arredondo recorre vivencias personales de su infancia, adolescencia y adultez las cuales plasma en algunos de sus cuentos, estas experiencias a la vez habitan en el día a día de muchas mujeres reconociéndose en estas historias y así como los personajes, enfrentan su destino sin saber si este sea bueno o malo.

En su cuentística hombres y mujeres perfilan ciertas identidades: “Muchos de sus personajes masculinos son jóvenes un poco ambiguos o indecisos sobre sus preferencias, cuyas miradas, de acuerdo con el estilo acostumbrado, expresan más que sus palabras. Por su parte, las mujeres se ahogan en contradicciones” (Espejo, 20). Los personajes se caracterizan por ser espectrales, inocentes, despiadados, brutales, que nos introducen a una atmosfera angustiante enfrentándonos a lo otro.

La señal (1965) compila catorce cuentos en los que se abordan temáticas distintas, la vida algo monótona de los protagonistas es interrumpida por un suceso desconcertante; en cada cuento está encubierto un motivo que se pretende develar, codificado en una señal, como lo anuncia el título de la antología. La existencia de los personajes será trastornada, debido a que sus bases morales se pondrán en duda.

Estas particularidades son observadas en el cuento “La sunamita”, las cuales serán analizadas en el presente artículo. Desde el epígrafe se señala el rumbo que tomará el relato. Los personajes principales Luisa y Don Apolonio representan polos opuestos, la juventud y la vejez. Luisa es una joven atractiva, mientras que Don Apolonio es una figura terrorífica, personificación de la muerte, que retiene a Luisa, su sobrina, a través de un contrato a saber, el matrimonio.

Desarrollo

Este cuento escrito por Arredondo, posee una base intertextual con la cita bíblica Reyes I, 3-4: el rey David un hombre mayor, al mantenerse en cama y enfermo necesita de

la compañía de una joven virgen, que le suministre calor, siendo la elegida Abisag, sunamita. Del pasaje bíblico del rey David y Abisag se originará el concepto de “sunamitismo”, que se repite en el cuento, este es definido como al acompañamiento de un joven a un adulto mayor enfermo, que resulta en una mejora en la salud del anciano, siendo una práctica que se realiza desde la antigüedad y la joven funciona como enfermera y esposa (Gonzalo Rubio, 172).

Algunos autores reconocen a Abisag como la Sunamita del Cantar de los cantares, su lugar de nacimiento es identificado: “Sunam, hoy Sulam, era una pequeña aldea, frente a Gelboé, en la parte oriental de la llanura de Esdrelón, en el distrito de Isacar” (Gonzalo Rubio, 172). Abisag fue una de las diez concubinas de David, la vejez y la pérdida senil, situaron a Abisag solo como una enfermera a cuidado del rey, no existiendo contacto íntimo entre ellos.

Respecto a lo anterior, en la tradición católica, se cumplen ciertos principios del patriarcado, desde la creación; la mujer es desprendida del hombre, específicamente de su costilla, y a partir de ese momento su función será vivir por y para los otros: “Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste se durmió; y Dios tomó una de sus costillas, y cerró la carne en ese lugar. Y de la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre” (Génesis 2: 21-22). El hombre es quien nombra a la mujer, y a partir de su nacimiento, ella existe para acompañarlo, fundir su vida junto con la de él.

A partir de los roles sociales que se les han asignado a las mujeres, los cuales durante años se han venido arrastrando, la Dra. Marcela Lagarde en su obra *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2015) acuña el término “madresposas”, denominando así a la identidad que las mujeres suelen adoptar: “Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser —para y de— otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones” (Lagarde, 363). Esta labor ha sido tomada por las mujeres de una manera inconsciente, en la cual llevan a cabo el papel de ser madres y esposas, independientemente de si realmente lo son. Volviendo al mito católico, la virgen es una representación de la madre y esposa, que vive para servir y cuidar de los otros de un modo maternal.

Estas cuestiones son retomadas en el cuento de Arredondo, pero a través de los personajes de Luisa y Don Apolonio. Desde un inicio Luisa realiza algunos cuidados a su tío

enfermo sin tener ningún vínculo de madre o esposa, y después de que se casan, se convierte en una “sunamita” a la que Don Apolonio le exige recostarse a su lado para calentarle la cama. Es importante adentrarnos en las características de los personajes: en “La sunamita” de Arredondo, la juventud y la vejez funcionan como identidades. Al realizar un enfoque en la juventud¹, dentro de la sociedad hay algunas características generales que representan esta condición, sin embargo, su significado será individual, sujeto a las experiencias y valores de la persona que la está viviendo, formando parte integral de su identidad y por consiguiente de su manera de visualizar el mundo. En general, la juventud no abarca un determinado lapso o duración; la concepción de la persona dependerá de ciertas circunstancias que hayan marchitado su espíritu jovial.

En los primeros párrafos del cuento, Luisa enuncia lo que para ella era la juventud: “En el centro de la llama estaba yo, vestida de negro, orgullosa, alimentando el fuego con mis cabellos rubios, sola. Las miradas de los hombres resbalaban por mi cuerpo sin mancharlo y mi altivo recato obligaba al saludo deferente. Estaba segura de tener el poder de domeñar las pasiones, de purificarlo todo en el aire encendido que me cercaba y no me consumía” (Arredondo, 108). Luisa está consciente que es una joven atractiva, con su presencia logra acaparar las miradas de los hombres y despertar sus pasiones, emana calor y no se quema dentro de él, es joven tanto en edad, mente y sentimiento; es en esta etapa donde suelen establecerse relaciones de poder entre los jóvenes y los adultos. Estas son particularmente regidas por una ideología, según la cual nivel de respeto es equivalente a la edad y poder que posee la persona, como se abordara más adelante.

Para Luisa al momento de narrar su relato la juventud ha tenido su fin, el fuego consiguió alcanzarla: “Aquél fue un verano abrasador. El último de mi juventud” (Arredondo, 108). Luisa se encontraría en un caso de doble opresión² masculina, por nacer mujer y ser joven:

¹ Se alude a una condición social con cualidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época... la juventud no se inscribe en el reino de la naturaleza, ni está regida por ella (Villa Sepúlveda, 149).

² La opresión de las mujeres se sintetiza en su inferiorización frente al hombre constituido en un paradigma social y cultural de la humanidad. Las mujeres están subordinadas, porque se encuentran bajo el mando del otro (los hombres, las instituciones, las normas, sus deberes y los poderes patriarcales), bajo su dominio y dirección, bajo el mando y las órdenes, en la obediencia (Lagarde, 97).

No quería darle un último gusto al viejo, un gusto que después de todo debía agradecer, porque mi cuerpo joven, del que en el fondo estaba tan satisfecha, no tuviera ninguna clase de vínculos con la muerte (...) Desperté como de un sopor hipnótico cuando me obligaron a tomar la mano cubierta de sudor frío. Me vino otra arcada, pero dije “Sí”. (Arredondo, 112-113)

En esta situación, Luisa pierde su autonomía, forma parte de un cautiverio, el cual: “caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin opciones” (Lagarde, 152). Las decisiones de Luisa son manipuladas por otros, su tío Apolonio, sus familiares y el padre, quienes le aconsejan cumplir con la última voluntad de su tío, apelando que no aceptar casarse con él sería una: “falta de caridad y de humildad” (Arredondo, 112), causando culpa en Luisa, ya que, al ser su familiar más cercano, es su deber cuidarlo.

La culpa y el remordimiento son emociones naturales en el ser humano; la culpa a diferencia del remordimiento es en su mayoría ocasionada por incumplir con un deber, mientras que esta última se produce al realizar algo que según nuestra moral consideramos como malo, por lo que corromperá nuestra conciencia (González, 50-53). Estos sentimientos son observados en el transcurso de la narración, como se mencionó, la culpa de Luisa se acrecentó por los comentarios que realizaron sus familiares acerca de casarse con su tío *in artículo mortis*: “no seas tonta, sólo tú te lo mereces. Fuiste una hija para ellos y te has matado cuidándolo. Si no te casas, los sobrinos de México no te van a dar nada. ¡No seas tonta!” (Arredondo, 112). Estos comentarios muestran como Luisa adquirió inconscientemente la identidad de madresposa, donde Luisa siente que su deber será cuidar de su tío hasta sus últimos días.

La culpa de Luisa se convierte en remordimiento: “apenas lo puedo recordar como un sueño repugnante, no sé siquiera si muy corto o muy largo” (Arredondo 117). Don Apolonio corrompió a Luisa: ella está consciente de lo incorrecto que es el abuso que vive, comprende que firmó su sentencia al casarse con él, que nunca podrá abandonarlo, porque al hacerlo la culpa de dejar a un hombre moribundo, a su suerte, volverá a atormentarla y al consultarlo con el padre por el temor a desobedecer las leyes de Dios, también permeará en su conciencia.

El matrimonio es una construcción que incluye ciertas obligaciones, dentro de él se encuentra una institución que genera opresión: la iglesia, según la cual el sacramento del matrimonio propone en los votos cuidar de la persona tanto en la salud como en la enfermedad. Esto le impedirá a Luisa dejar a su tío enfermo, a pesar de los abusos. La desesperación de Luisa es tan grande que ve a su propia muerte como la única salida del terror en el que se encuentra: “antes tan temida, ahora la muerte me parecía la única salvación. No la de Apolonio, no, él era un demonio de la muerte, sino la mía, la justa y necesaria muerte para mi carne corrompida” (Arredondo, 117). El contrato de matrimonio le impedía dejarlo, pero mientras más tiempo pasaba, los recuerdos, el mantenerse a su lado, tocarlo, le asfixiaba.

Marcela Lagarde, compara al matrimonio con instituciones totales como lo son la cárcel y los manicomios, ya que estos no cuentan con una base de apoyo, su existencia depende de los otros y las regulaciones que se creen a través de ellos (Lagarde, 276). Esto significa que convertirse en esposa implica adquirir responsabilidades, someterse, todo esto en beneficio de su esposo. Para los hombres tener una esposa significa: “asegurarse un mundo privado propio, asentado en torno a ella, y a sus cuidados” (Lagarde, 446). En el mundo patriarcal, el matrimonio es visto como la compra de una esposa, la cual al obtener se genera en su vida privada una posición de poder y se exalta su masculinidad.

Don Apolonio adquiere a Luisa al casarse con ella, por lo que le exige a cumplir con las obligaciones que las instituciones patriarcales les han asignado a las esposas. Luisa debe cuidar a Don Apolonio tanto de forma maternal, como erótica, en este caso no se busca procrear y crear una familia, ya que su matrimonio se celebró con el único fin que Luisa heredara los bienes. Don Apolonio sigue con vida y mientras mantiene a Luisa en su poder este abusa y anula el término principal por el que matrimonio se llevó a cabo.

Es en los matrimonios donde más suceden abusos al realizarse en un espacio privado, las violaciones existen dentro de la conyugalidad, pero no se conciben como tal, debido a que la intimidad es considerada una obligación; su esposa es su mujer y por lo tanto el hombre tiene poder sobre su cuerpo y decisiones: “¡Qué! ¿No eres mi mujer ante Dios y ante los hombres? Ven, tengo frío, caliéntame la cama.” (Arredondo, 117). La violación constituye dentro del patriarcado uno de los actos de mayor dominio del hombre, la mujer es cosificada, se destruye su integridad e intimidad.

La autoridad del tío de Luisa se mantiene hasta el día de su muerte: “luchando, luchando sin tregua, pude vencer al cabo de los años, vencer mi odio, y al final, muy al final, también vencí a la bestia: Apolonio murió tranquilo, dulce, él mismo” (Arredondo, 117). Después de la muerte de su tío, Luisa logra liberarse de los años de abuso, al final su identidad no es concebida de la misma forma que cuando recién llegó a la casa de su tío: “no pude volver a ser la que fui. Ahora la vileza y la malicia brillan en los ojos de los hombres que me miran y yo me siento ocasión de pecado para todos, peor que la más abyecta de las prostitutas” (Arredondo, 117). La identidad de la prostituta gira en torno a su cuerpo erótico y lo que este provoca en los demás, específicamente en los hombres: “en un nivel ideológico simbólico, en ese cuerpo no existe la maternidad. La prostituta como grupo social disocia en su cuerpo la articulación entre los elementos básicos de la unidad genérica, de la condición femenina” (Lagarde, 563). En un inicio Luisa era capaz de evadir las miradas de los hombres, estas no le generaban la repugnancia que ahora causan, esto último derivado del trauma creado por Don Apolonio. Luisa se percibe como una prostituta, porque los hombres miran su cuerpo y es lo único que desean de ella.

Por otro lado, el tío Apolonio como se ha estipulado anteriormente cumple un papel dominante, debido a la autoridad que ejerce en el pueblo por los bienes y dinero que posee, a pesar de ser un anciano moribundo; estos preceptos están establecidos desde la lógica machista la cual: “significa para sus sujetos los hombres, la afirmación en el éxito a partir de la propiedad, la posesión y el uso de bienes y de dependientes o subordinados (mujeres, hijos, empleados y todos los demás)” (Lagarde, 419-420). Luisa debe seguir todas sus órdenes y por su posición de hombre al borde de la muerte, debe tener compasión de él.

La figura de don Apolonio por su estado moribundo, parece en un principio aceptar su muerte: “ya no esperaba la muerte como una cosa inminente y terrible, sino que se abandonaba a los días” (Arredondo, 109). La muerte es una realidad inevitable, es el fin de la vida, admitir el hecho de que algún día se deberá morir, no significa recibir a la muerte con gusto, esto es nombrado por Juan Noemi como “conciencia infeliz”: “Estar vivo, pero tener que morir no es la constatación apática de un hecho normal y natural, sino que despierta una tensión entre la experiencia de estar vivos –que vivenciamos como un bien al que instintivamente nos aferramos– y el tener que morir como un destino que nos asusta y despierta, por ende, en nosotros rechazo” (Noemi, 46). Para Don Apolonio, su sobrina Luisa

es ese elemento al cual se aferra y que arrastra junto con él hacía al horror que conlleva la muerte: “Bendito sea Dios, ya no me moriré solo” (Arredondo, 109). La transfiguración que ocurre con Don Apolonio a partir de su boda, donde Luisa desconoce su figura, revela su verdadera identidad, un terrible ser autoritario y abusivo, representado en esa apariencia monstruosa que ya no es vida ni muerte, sino una condena para los demás.

Conclusión

En ese estado donde la muerte y su frialdad acechan a Don Apolonio, Luisa con su calor proveniente de su jovialidad, viene a rescatarlo de las garras de la muerte, al igual que en la cita bíblica, Luisa se reduce a solo ser su sunamita, sacrificando su vida por alguien más; cuando Don Apolonio muera, seguirá viviendo en la memoria de Luisa: “me iba heredando su vida, estaba contento” (Arredondo, 111). Esto constituye una manera en que Don Apolonio trascenderá, derrotando así a la muerte física.

Las cuestiones que suceden en “La sunamita”, lamentablemente siguen vigentes, ya que los patrones patriarcales continúan reproduciéndose, en su mayoría en ambientes familiares; esto deriva en la creación de ciertas identidades, que nacen en función del patriarcado, como lo son las “madresposas”. Las identidades son construidas a partir de varias características, en este cuento podemos destacar a la vejez y la juventud, las cuales tienen en común la particularidad donde los sujetos dependen de los otros, en ellas se establecen relaciones de poder que específicamente afectan a las mujeres, que al encontrarse en un estado vulnerable, serán propensas a sufrir abusos, desencadenando en una crisis de identidad, como sucede con Luisa al final del cuento.

Obras citadas

ARREDONDO, INÉS. *Cuentos completos*. Prologo por Beatriz Espejo. México: FCE, 2011.

_____. *De amores y otros cuentos*. Prologo por Jorge Volpi. México: Asociación Nacional del Libro, 2019. Impreso.

ESPEJO, BEATRIZ. “Inés Arredondo o las pasiones desesperadas”. En *Cuentos completos*. Prologo por Beatriz Espejo. México: FCE, 2011.

GONZÁLEZ, RUSH. “Breve meditación en torno a la culpa, el remordimiento y el perdón, a propósito de las pasiones del alma”. *La Colmena* 53 (2007):49-55.
<https://www.redalyc.org/pdf/4463/446344563006.pdf>

- GONZALO RUBIO, CONCEPCIÓN. “Reflexiones en torno al ‘sunamitismo’”. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección de hebreo*. (1979): 169-175.
<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/73894/13127Texto%20del%20art%203%ADculo-.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- LAGARDE, MARCELA. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Mexico: Siglo XXI Editores, 2da. Ed. 2015.
- La Santa Biblia*. La Biblia de las Américas, 1986.
- NOEMI C, JUAN. “Vida y muerte: una reflexión teológico-fundamental”. *Teología y vida* 48 (2007):41-55.
<https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/1253/472869.pdf>
- VILLA SEPÚLVEDA, MARÍA EUGENIA. “Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil”. *Revista Educación y Pedagogía* 23.60 (2011): 147-157.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/3027/3/VillaMaria_2011_ConceptoJuventudJuventudesJuvenil.pdf